De los Cincuenta para Arriba.-

"Sentir que Es un Soplo la Vida..."

—Preguntamos por su relación con el tiempo a cuatro personajes de nuestra zona. Nos hablaron sin aprensiones

Por Rosa Zamora C.

Dicen que el medio siglo marca el comienzo de la "curva descendente" en la vida de las personas.

Y la afirmación puede ser cierta para muchos.

Pero no es aplicable en quienes, anteniendo seriamente una vocación, absorbidos por una actividad (o más de una) que los realiza humanamente, no tienen tiempo el interés para preocuparse por las canas.

Indagamos en la relación que con el paso del tiempo mantienen cuatro destacados profesionales de nuestra zona, todos ellos mayores de cincuenta.

Personas que no se han "dejado estar", que continúan trabajando en lo que eligieron ser; que siguen adelante, algunos, a pesar de los "achaques". A pesar de las jubilaciones, odios.

"Sentir, que es un soplo la vida, que cincuenta años no es nada...", parafraseando a Gardel.

LA DOCTORA ARCAYA.

¿Quién no la conoce en Valparaíso?. Sepulcra con más de cincuenta años de ejercicio profesional, presidenta de la Liga contra la Epilepsia, creadora del Banco de Remedios "María Isabel Reyes" de la misma entidad, su presencia está implícita en cuanto programa educativo relacionado con la epilepsia se imparta en Valparaíso o en Viña del Mar.

Premio "Amanda Labarca" como mujer profesional distinguida a nivel nacional, la doctora Arcaya —Amparo Arcaya Vargas— muestra una trayectoria profesional tan extensa como fructífera, que incorpora incluso años de atención siquiátrica a los soldados que volvían de los frentes de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos.

"La verdad es que tengo más de cincuenta años de profesión", confiesa. "Escribo mejor que voy a cumplir los cien y que me falta poquito".

Cuando hablamos con ella, se recuperaba de una gripe que la mantuvo en cama once días, en su departamento de la Avenida Marina, en medio de las inundaciones. Once días eternos para esta mujer hiperactiva, que tuvo que suspender por ese lapso su labor profesional en la Liga, la supervigilancia de las dosis de medicamentos entregadas a los pacientes por el Banco de Remedios, y postergar numerosas reuniones... Entre ellas, una de coordinación para impartir charlas de prevención de epilepsia, dirigidas a profesores de varios establecimientos educacionales.

La doctora Arcaya dedica las mañanas a la Liga y, según ella, tiene las tardes libres... salvo una o dos reuniones cada día. No piensa dejar la actividad. Y cuando uno le pregunta acaso no le gustaría más bien descansar y dedicarse a sus plantas, contesta risueña que las plantas se cuidan solas.

Los cincuenta los cumplió sin darse cuenta. Así de simple.

"A mí me parece que algunas mujeres se dejan estar después de esa edad. ¡No, pues!. Si la vida sólo se deja de vivir cuando uno se muere. Y mientras se esté viva, hay que servir a la gente. Una se recompensa sirviendo a las personas".

De los resultados del último programa educativo sobre la epilepsia ("¡Vaya que nos fue bien!, asistieron más de 160 personas"): nos saltamos el tema del tiempo implacable.

"Fíjese que no me importa el paso del tiempo. Toda la vida he estado pensando que me puedo morir al día siguiente. Y ha llegado a no importarme cuando".

Preguntarle a la doctora Arcaya si le preocupó la aparición de la primera arruguita hubiera sido una frivolidad.

DON CARLOS LEON

Una de las más importantes figuras de las letras chilenas, abogado, miembro de número de la Academia de la Lengua, Premio "María Luisa Bombal" de Literatura, autor —entre otras obras— de "Sobrino Unico", "Todavía", "Las viejas amistades", "Hombres de palabra", con dos nuevos libros por publicar pasados ya los cincuenta.

Don Carlos León Alvarado.

Deja sentir su bien reconocido talento, entre otras cosas, en el humor— serio con que aborda este tema de los años, que para otros podría ser pelagado.

"Mire, un boxeador o un futbolista pueden perder facultades con los años. Na sucede eso en actividades tan sedentarias como la mía. Yo, afortunadamente, no necesito batir el record de los cien metros planos...".

Tiene hoy la sensación "de haber llegado a puerto seguro", lo que, obviamente, aleja temores personales en torno al paso del tiempo.

Cree que la juventud sufre mucho porque está "excesivamente viva" y, por ende, desorientada.

"Nací el 2 de junio de 1916, en el puerto principal del Norte Chico, a las 12 de la noche. ¿Cuántos años han pasado? A veces creo sólo haber sido protagonista de un largo sueño".

Es un corto párrafo de la autobiografía que lleva como título tentativo "Memorias de un sonámbulo" libro que don Carlos espera publicar pronto, junto con una recopilación de un centenar de artículos que ha escrito para los diarios.

Lo que él llama "dos pequeñas obras".

El tono brumoso que en ese párrafo da pábulo de existencia a la nostalgia y al recuerdo, hace sentir que en un sabiendo el asunto de los años.

Escritor infatigable, don Carlos León sigue quipando al tiempo en los nuevos... con sus libros.

EL DOCTOR DIGHERO

A los 75 años, el doctor Ernesto Dighero Lajaña está preocupado todavía de su consulta odontológica, que continúa atendiendo en Viña del Mar. Y "entregando ya a los relevos" algunas de sus actividades, se dedica con brío a su propiedad agrícola en el sector de La Vázquez, donde "estamos plantando eucaliptus, lo que sí demanda bastante tiempo".

Presidente honorario del Instituto de Ecología, que dirigió con notable acierto, timonel por años de la Hermandad de la Costa, habitual colaborador de tantos programas para el desarrollo de Valparaíso, confidencia que hay por hoy se siente algo cansado, "pero contento", y que su salud marcha correctamente, "salvo algunos achaques" que son poca cosa.

¿Cómo se siente de jarda algunas de sus actividades, un hombre que ha estado siempre lleno de trabajos?.

"Hay que pensar en qué ocupar el tiempo. Y a mí no me falta quehacer. Me preocupan los problemas que nos afanan en forma directa...precisamente, hace unos días, estuve hablando en su diario en relación a lo sucedido en Reñaca. Ahora estamos hablando de este otro tema, en fin...no falta de qué ocuparse".

Como otros activos mayores de cincuenta, el doctor Dighero no se ducta cuando cumplió el fin del medio siglo. "En realidad —dice— uno no se entera de ello hasta que le empiezan a pesar los años en el cuerpo".

Está satisfecho de lo que ha hecho y de lo que hace. "He realizado miles de actividades, al margen del interés personal y económico, he dedicado mucho tiempo a la comunidad. Sí. Estoy contento".

EL TIO PEDRO

No se le notan para nada los setenta y tantos. Periodista de la época de las linotipias, educador, músico ("tocador de violín", dice él), dibujante, inventor de concursos, a Pedro Gaete Silva no le faltaron en su vida laboral activa los cargos de responsabilidad ni los galardones.

Desde 1934, el "tío Pedro" —como le llaman amigos y colegas— fue jefe de la Sección Deportes de "El Mercurio", y paralelamente profesor y músico de orquesta. En los colegios donde estuvo, vivió enseñando a dibujar a los alumnos, por su vocación artística que se plasmó en cientos de ilustraciones para el diario. Lo nombraron director de escuela en 1970. Antes, en 1963, había recibido el Premio al Mejor Maestro de Valparaíso.

El periodismo (en que además de redactar tomaba fotos e ilustraba notas) lo dejó en 1960, pero continuó colaborando en suplementos e inventando los más variados concursos, desde deportivos hasta artísticos...hasta hace muy poco tiempo. De la escuela partió, jubilado, en 1967.

"No estoy cansado. Escribo, dibujo, hago lo que venga en periodismo. Nunca he estado enfermo de cuidado. Con achaques en el último tiempo, pero ¡de algo tiene que morirse uno! Quise ser periodista y profesor. Volvería a elegir las dos cosas".

Le queda una actividad permanente. "Ahora trabajo en la bolsa", cuenta misterioso.

¿En la bolsa?

¡Claro, en la bolsa de las compras. Tenemos un grupo de jubilados que nos dateamos, ¿ve? Así sabemos en qué parte del mercado están vendiendo los choclos más tiernos y baratos, o las alcachofas. La verdad que me entretengo mucho".

Doctora Amparo Arcaya Vargas: "Una se recompensa sirviendo a la gente".

Escritor Carlos León Alvarado: Llegando a un puerto seguro.

Doctor Ernesto Dighero Lajaña: Sólo con algunos pequeños achaques.

Periodista Pedro Gaete Silva: A los setenta y tantos, no se siente cansado.

"Sentir que es un soplo la vida" [artículo] Rosa Zamora C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zamora, Rosa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Sentir que es un soplo la vida" [artículo] Rosa Zamora C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile